

ARQUITECTURA COLONIAL

Antecedentes.

La conquista espiritual de los actuales territorios hidalguenses fue realizada por la orden de los Franciscanos. Sus primeras construcciones religiosas fueron en la altiplanicie pulquera: Tepeapulco, Zempoala, Apan y Tlanalapa, posteriormente construyeron en el Valle de Tulancingo y en Metepec. En el Valle del Mezquital edificaron en Tula, Tepeji, Tlahuelilpan, Alfajayucan, Tepetitlan, Huichapan y Tecozautla.

La segunda orden religiosa en llegar fue la de los Agustinos, quienes ocuparon regiones lejanas y difíciles, sobre todo en la Sierra Madre, en la Huasteca y en otros lugares del altiplano donde no habían llegado los Franciscanos; tal es el caso de Singuilucan, Tezontepec, Epazoyucan, Actopan e Ixmiquilpan. Pero la verdadera prueba de los Agustinos fue implantar el cristianismo en la región montañosa de Hidalgo: Metztlán, Atotonilco el Grande, Molango, Tlanchinol y Huejutla.

Hoy día, podemos admirar las monumentales obras arquitectónicas que, si bien fueron planeadas por los frailes españoles, surgieron de las laboriosas manos indígenas. Los imponentes conventos que hoy podemos visitar guardan riquezas admirables en las pinturas murales, así como en sus amplias y bien planeadas áreas.

Arcos del Padre Tembleque, Tepeyahualco, Tepeapulco.

Al caer en la cuenta de la carencia de agua que sufría la población de Otumba y como los españoles acaparaban toda el agua de lluvia para su consumo y el

de su ganado, observando que los indígenas sólo alcanzaban un líquido sucio y lodoso, Fray Francisco de Tembleque decidió construir un acueducto para dotar de agua limpia a la población. Celebró un convenio con las autoridades de Otumba y Zempoala, comprometiéndose la primera a proporcionar religión y cultura y la segunda el agua de los manantiales del cerro de Tecajete. En 1570, ya terminado, incluyendo sus dos majestuosos arcos centrales que se levantaron en cinco años y con una altura de 38.75 m. y un claro de 17 m. Esta maravilla se localiza en las cercanías del poblado de Tepeyahualco. Tiene una longitud de 1,029 m. y conserva 66 arcos de medio punto, sostenidos por machotes de mampostería.

Arcos de San José, San José Atlán, Huichapan.

Esta obra majestuosa fue construida en cantera rosa y mampostería. Tiene una longitud de 150 m. en disposición semicircular. Consta de 15 arcos de medio punto sostenidos por gruesas pilastras, entre los que el central es considerado el más alto del mundo. En su parte superior, aún conserva el canal por donde circulaba el agua y que es utilizado actualmente para recorrer el acueducto de un lado a otro. Para llegar, se toma la terracería que está a 100 m. antes de llegar al cruce San José-Huichapan-Querétaro, recorriendo aproximadamente 4 km. por la carretera y unos 100 m. a pie.

Catedral, Tulancingo.

Fundación franciscana que data de 1528, reconstruida en 1788 por J. Damián Ortíz de Castro. Es de cantera sobria y elegante, de estilo neoclásico. En el

interior reposa una pila de agua bendita elaborada en piedra y un púlpito de madera con hermosa decoración en relieve. Anexo al templo se encuentra el convento de San Francisco, que tiene una arquería de cinco arcos de medio punto y corredores cubiertos por techos de viguería.

Capilla de la Asunción. Pachuca.

La portada se compone de dos cuerpos: el primero en el acceso del templo, lanza un arco de medio punto flanqueado por dos pilastras y una arquitrabe barroca. El segundo cuerpo presenta una ventana coral. La parte superior tiene un nicho rematado por un frontón. La torre es de dos cuerpos con vanos de arcos a medio punto. La capilla es el corazón religioso de la comunidad pachuqueña y el atrio punto de reunión después las misas mayores dominicales.

Capilla de la Expiración, Tulancingo

Data de 1526, año en el que llegaron los franciscanos a Tulancingo, por lo que se considera la capilla más antigua de la región, fachada con un frontón sobre la corniza superior y dos muretes que sostienen una campana, piso de mosaico, muros encalados y pintados y dos repisas laterales (que al parecer una vez fueron ventanas). El altar cuenta con un ciprés sencillo albergando un Cristo.

Capilla de Jesús Nazareno, Zacualtipan.

La evangelización de esta región fue realizada por los agustinos que construyeron esta capilla en 1572. La fachada principal de estilo plateresco popular es sobria y elegante. En ella destacan la decoración vegetal y floral de las jambas del arco y de la arquivolta, el friso con decoración en relieve y los escudos agustinos. Esta decoración recuerda la estilística indígena precolombina. La fachada remata con una complicada espadaña de seis vanos en dos cuerpos. En su interior descansa una pila bautismal monolítica bellamente tallada con marcada influencia indígena. Sobresalen también dos esculturas, una de “Nuestro Padre Jesús” y la del “Santo Entierro” que datan del siglo XVII.

Exconvento de San Andrés, Epazoyucan.

Pese a que los franciscanos llegaron inicialmente a este lugar hacia 1528, fueron los agustinos quienes les sucedieron hacia 1540. Fue en esta fecha cuando se inició la construcción del convento. La sobria fachada de estilo renacentista y el campanario de un solo cuerpo con almena llaman la atención desde lejos. La capilla abierta junto a la fachada conserva restos de viguería. Tres capillas posas de cantera, con fina ornamentación en el arco y en las jambas, se alzan en tres esquinas del atrio. El convento guarda una rica colección de pinturas al fresco entre las más notables del siglo XVI en todo el país. Los frescos fueron pintados durante 1556 en fino estilo renacentista. Se atribuyen a Juan Jersón, con las tres influencias artísticas de la época. La obra

El Calvario es de influencia flamenca, caracterizada por figuras alargadas, el realismo minucioso en los detalles y selección de los tipos. El Tránsito de la Virgen es de un italianismo absoluto, distinguido por el rico colorido, las figuras de ángeles y la suavidad general del tono. La Calle de la Amargura está influida por los primitivos españoles, quienes daban a sus pinturas gran movimiento.

Exconvento de Nuestra Señora de Loreto, Molango.

Obra Agustina que data de 1546 y creada bajo la dirección de Fray Antonio de Roa. Su atrio está circundado por gruesos muros y elevado sobre el nivel de la calle. Levanta una gran espadaña de seis vanos que constituye una de las pocas espadañas aisladas que subsisten en el Estado. Su portada es de estilo plateresco con refinado gusto y una gran riqueza de relieves. Sobresalen la rosa gótica sobre el acceso, la decoración vegetal del arco de acceso y el alfiz que enmarca la arquivolta. En el interior conserva un bello púlpito de cantera tallada. Los restos del convento muestran columnas con capitel decorado con hojas de acanto muy finas e hilos de perlas en el fuste, así como los escudos agustinos tallados en piedra localizados en las enjutas de las arcadas.

Exconvento de San Martín Obispo , Alfajayucan.

Construido por los franciscanos entre 1558 y 1585, forma un conjunto sobrio y clasicista. Los claustros alto y bajo presentan doce arcos de medio punto en cantera. En el centro del jardín, se alza una cruz monolítica con bella ornamentación en relieve, probablemente de la misma época del convento. La portada del templo está cubierta por cantera de color rojo con un arco de medio

punto sostenido por jambas almohadilladas. La decoración interior es muy sencilla con bóveda de cañón y una pila bautismal monolítica sin ornamentación en el bautisterio.

Exconvento de San Miguel Arcángel, Ixmiquilpan.

Construcción Agustina tipo convento-fortaleza que data de 1550, atribuida a Fray Andrés de Mata, pues parece una réplica del convento de Actopan, aunque sin su finura y grandiosidad. Pasó al clero secular en 1754 y erigido en vicaría foránea durante 1818. Es una obra de gran interés, pues conjuga la influencia de varios estilos. Presenta reminiscencias góticas como las bóvedas de crucería del ábside, la bóveda que soporta el coro, los arcos apuntados del acceso al convento y los arcos del claustro bajo. La portada del templo marca elementos del plateresco en las columnas, los candelabros, el friso y la arquivolta, decorados con intercolumnios y los escudos de la orden. El remate de la torre es de influencia árabe. Los claustros del convento conservan frescos del siglo XVI, aunque algunos se encuentran cubiertos por pinturas murales de épocas posteriores. El templo también conserva frescos admirables.

Exconvento de San Miguel Arcángel, Acatlan.

Según la placa de acceso al convento, fue construido por los agustinos en 1544. La fachada se cierra con una espadaña típica del siglo XVI, con campanas en cada uno de los vanos. Las esquinas del atrio conservan tres capillas posas. Los claustros bajo y alto tienen bóveda de cañón y arcadas de medio punto que descansan sobre pilastras lisas. Todo el conjunto denota

sencillez en la disposición arquitectónica y sobriedad en la decoración, pues solamente algunas pequeñas ventanas interrumpen los muros.

Exconvento de San Nicolás Tolentino, Actopan.

Fue fundado en 1550 por los agustinos y es considerada una obra de primer orden en la arquitectura religiosa mexicana por su grandiosidad, elegancia y riqueza formal. De estilo plateresco, expresa además elementos de clara influencia mudéjar como la decoración geométrica en la bóveda de la capilla; o de sabor renacentista como los arcos de medio punto en el claustro alto. Se entra al convento por un pórtico con tres arcos de medio punto. Lo cubre una bóveda de cañón que conserva pinturas al fresco. El claustro bajo tiene arcos ojivales, bellos contrafuertes y bóveda de nervaduras. Las celdas del lado sur dan a una logia que comunica con la huerta en arcos rebajados que descansan sobre gruesas columnas. Perpendicular a ésta se encuentra el edificio de las caballerizas que se compone de dos niveles, el superior con sencilla galería de 15 arcos de medio punto que descansan sobre pilastras totalmente lisas. La pintura localizada en la escalera del convento se realizó ya en pleno renacimiento y recuerda las obras de algunos palacios florentinos. En general, la pintura es un elemento importante dentro del conjunto, pues sus muros y bóvedas conservan algunos frescos de personajes de la orden de los agustinos de gran interés artístico e histórico.

La portada del Templo de San Nicolás Tolentino, de piedra labrada en estilo plateresco, presenta una hermosa arquivolta y, en las enjutas de los arcos, muestra el escudo agustino. Sin embargo, el tímpano que se forma arriba de la

imposta recuerda las portadas románicas. La torre es de estilo marcadamente mudéjar, rematada en almenas y garitones. En el interior, la bóveda es de cañón hasta el arco triunfal y a partir de éste hasta el ábside es de crucería ojival. El bautisterio, con bóveda de nervadura, conserva una hermosa pila bautismal monolítica, cubierta por una tapa semiesférica de madera.

Dentro del claustro podemos admirar una de las más valiosas muestras de pintura mural en México, tanto por su cantidad como por su calidad. Sobresale el cubo de la escalera con decoración portentosa de la técnica al fresco. La capilla abierta tiene pinturas en el intradós con temas del Antiguo Testamento, donde se pueden admirar el paraíso, el diluvio, el purgatorio y el infierno con escenas dantescas.

Monasterio de los Santos Reyes, Metztitlan.

Es un convento agustino construido entre 1537 y 1560 con una decoración en marcadas tendencias platerescas. El actor intelectual del monasterio fue Fray Juan de Sevilla. Sus gruesos muros almenados, la altura de sus escasas ventanas y sus macizos contrafuertes, le confieren un aspecto general de fortaleza, característico de las construcciones de la época. El retablo principal data del siglo XVI presenta un hermoso relieve de fino acabado. La adoración de los Reyes Magos, las pinturas de la adoración de los pastores, el nacimiento, la presentación de Jesús y la Asunción completan su riqueza ornamental.

Parroquia de San Agustín, Atotonilco El Grande.

La orden de los agustinos construyó este templo a mediados del siglo XVI. La fachada muestra tendencia plateresca y una portada sencilla con medallones en altorrelieve en las enjutas que le dan un ligero movimiento al conjunto. Un nicho con remate aconchado, sencillas jambas y columnas estriadas decoran el resto. El interior está cubierto por bóveda de cañón y en el presbiterio, de crucería con nervaduras ojivales de aire gótico. Existen ocho capillas adosadas, destacan tres por la ornamentación de sus accesos, una con arco conopial y otra de líneas góticas; una más guarda la urna del Santo Entierro, de madera finamente tallada en estilo churrigüesco.

Parroquia del Sagrario y Ex convento, Huejutla.

Es el primer templo construido en la Huasteca. Fue erigido por los agustinos bajo la advocación de San Agustín y pasó al clero secular en 1751 bajo la advocación de la Purísima. La fachada del templo es completamente lisa. Sobresale la espadaña con cuatro vanos y tres campanas, y las esculturas en piedra de la Virgen de la Asunción y del Papa Pío XII. Los claustros alto y bajo presentan bóveda de cañón y arcada de medio punto.

Parroquia de la Asunción, Apan.

Fundación franciscana del siglo XVI y reconstruida a principios de siglo XVIII, hermosa obra de la arquitectura barroca en Hidalgo. El interior conserva un retablo, auténtica joya del siglo XVIII, considerado uno de los primeros en estilo churrigüesco mexicano. En la sacristía se admira una hermosa mesa en madera labrada.

Templo de San Agustín, Tlanchinol.

Fue obra de la orden de los agustinos y data del siglo XVI. Al lado izquierdo de la fachada del templo, se levanta una gran espadaña con seis arcos dispuestos en dos niveles, una de las cuales aloja una de las pocas campanas del siglo XVI que aún se conservan en el país. De este tipo de espadaña, sólo hay otra similar en Molango.

Templo de San Juan Bautista, Zimapan.

Se construyó entre 1773 y 1822. La obra es ejemplo del barroco popular mexicano. Destaca su sólida e imponente torre con base cuadrangular que es considerada la primera en su género de todo el Estado. La portada principal en cantera roja tiene un bello arco lobulado y destacan sus esbeltas pilastras estípites del segundo cuerpo. La portada lateral, también en cantera, luce la tiara pontificia y las llaves de San Pedro en relieve, rodeadas por un fino remate mixtilíneo. La puerta de la sacristía presenta jambas almohadilladas y frontón que refleja enérgico barroquismo. En el interior, la bóveda es de arista y conserva un hermoso púlpito estilo barroco en madera ricamente decorado.

Templo del Santuario Mapeth, Cardonal.

Construcción del siglo XVIII con estilo decorativo en la fachada de barroco popular. El atrio conserva una bella cruz atrial en piedra tallada. De su portada, resalta la decoración en relieve de las enjutas y el friso. El interior posee 5

retablos churriguerescos tallados en madera dorada con bella decoración vegetal, antropomorfa y con pinturas al óleo.

Templo de Nuestra Señora de la Asunción, Zoquizoquipan, Metztlán.

El templo fue construido por los agustinos a mediados del siglo XVII. La fachada presenta formas clasicistas sobrias, destacando el remate en forma de espadaña almenada. La construcción está rodeada por un amplio atrio con barda.

Templo del Señor de la Salud, San Agustín Metzquititlán.

Pequeña construcción Agustina del siglo XVI que, en 1879, fue declarada Santuario. Su portada es lisa y con un remate almenado en cinco vanos a manera de espadaña, así como un arco de acceso y una ventana coral de piedra labrada. En su interior luce el altar mayor de madera tallada.

Templo de Santa María Xoxoteco, San Agustín Metzquititlán.

Fue construido por los agustinos en el siglo XVI. La portada es totalmente lisa rematada por espadaña con tres vanos. La pintura mural del siglo XVI en la Nueva España se subordinó a la arquitectura como un elemento más dentro de los conjuntos construidos. La posición de las pinturas obedeció al ritmo arquitectónico y en ocasiones, resalta la importancia de una puerta o de un recinto. La geometría en su bóveda acentúa la magnificencia de una escalera. Cobra mayor interés en los sitios de mayor jerarquía conventual, como las

sacristías, sala de profundos, refectorios y también en las partes del edificio que recibían mayor cantidad de gente como las capillas abiertas, las porterías y naturalmente, los interiores del templo. La pintura de Sta. María Xoxoteco es sin duda un magnífico ejemplo del siglo XVI novó hispano. Esta obra muestra aspectos tradicionales europeos y motivos exclusivamente americanos que contribuyen a darle sentido de contemporaneidad en tiempo y en espacio.

En el interior de la capilla, en posición frontal y de mayor jerarquía, se puede admirar El Juicio Final, situado en el tímpano del ábside. Debajo, en dos cuadros, aparecen los sucesos bíblicos de la Creación, del Árbol de la ciencia del bien y el mal y la Expulsión del paraíso terrenal. Los muros laterales lucen con un friso clásico del siglo XVI, sobre él y hasta el punto donde se inicia la bóveda, se muestran los suplicios del infierno con representaciones de torturas y demonios, donde se intercalan diversas escenas de contenido religioso y aspectos costumbristas. Es destacable la escena de los bebedores de pulque localizada en un rectángulo enmarcado por líneas gruesas y que muestra tres personajes acompañados por un demonio, simbolizando la tentación del alcohol. En el muro posterior del coro se encuentra la presentación del Calvario, trabajado en negro y gris sobre fondo blanco.

Templo del Carmen, Ixmiquilpan.

Hermosa construcción churrigueresca del siglo XVIII. Este estilo se caracteriza por la evolución del barroco mediante la complicación, en busca de la riqueza en el ornato caprichoso, con gran fantasía del artista y afán de lujo refinado. Alteró las proporciones de los elementos para dar ligereza y esbeltez a las

construcciones. Sustituyó la columna por el estípite, un soporte de sección cuadrangular piramidal, además de prismas, medallones, guirnaldas, ramos y festones sobre fondos geométricos.

Templo y Exconvento de Todos los Santos, Zempoala.

Lo construyeron los franciscanos entre 1570 y 1580. La portada de estilo clásico surge con buen gusto en la perfección de sus líneas y en la discreta ornamentación de su base a casetones, estrías, capiteles floreados y macetones. El interior es de una sola nave con bóveda de nervaduras e imágenes de ángeles y nubes. Los muros laterales conservan restos de pinturas al fresco con temas florales, frutales y escenas religiosas. Adosado al muro sur del templo, se levanta el convento. Su arcada tiene techos de viguería y corredores restos de pinturas al fresco que representan escenas de la vida, pasión y muerte de Jesús. La capilla abierta, instrumento decisivo para la evangelización de los indígenas, porque significó la única analogía posible entre el templo cristiano y el teocali indígena al celebrar el culto al aire libre.

Templo y Exconvento de San Francisco, Tepeji del Rio

Esta obra franciscana fue realizada entre 1560 y 1570. El conjunto comprende el templo, la capilla del sagrario tiene la capilla abierta y el convento adjuntos. Las portadas del templo tienen formas clasicistas. El alfiz de la portada principal resalta, como el arco deprimido de acceso, los escudos sobre la cornisa y los casetones de la arquivolta. La portada lateral tiene casetones en el arco de acceso y un frontón recto. Mencionemos los dos óleos enmarcados con

madera estofada y tallada con decoración vegetal del interior, así como la cornisa que recorre la bóveda y los restos de pintura al fresco. La capilla del sagrario se localiza a la derecha de la fachada y conserva una gran pintura de La Purísima rodeada de ángeles, obra del pintor Francisco Martínez y fechada en 1718. La capilla abierta es notable por la rica decoración con rosas en el arco, de aire gótico. Los claustros del convento tienen arcadas de cantera con arcos rebajados . En los corredores duermen algunos frescos.

Templo y Exconvento del Señor de Singuilucan, Singuilucan.

Aunque fueron los franciscanos los primeros que evangelizaron la región y erigieron un templo dedicado a San Nicolás hacia 1540, los agustinos edificaron un gran convento, que erigieron como priorato de la orden. La portada del templo es de estilo barroco sobrio, propio del siglo XVII. Un nicho mixtilíneo aloja un crucifijo en relieve. En el interior, lienzos del siglo XVIII muestran temas alusivos a la pasión y muerte de Jesús en los muros laterales. El retablo principal es barroco, al igual que los retablos localizados en el transepto. El acceso al convento tiene tres arcos de medio punto y en los ángulos de sus corredores, bóvedas de nervadura. La capilla se cubre con bóveda de cañón, y sus muros conservan pinturas al óleo que representan la vida y obra de Jesús.

Templo y Exconvento de San Francisco, Tepeapulco.

Obra construida por los franciscanos entre 1530 y 1560. La portada del templo es una verdadera joya del arte plateresco con el arco, la arquivolta y las

jambas-pilastras bellamente decoradas de hojarasca, enlazados, flores y grotescos de refinado gusto. El patio rodea a una fuente de cantera que data del siglo XVI. La capilla de Jesús de Nazaret se construyó en el siglo XVIII. Su portada es de estilo barroco popular. Son admirables el arco de acceso y el zócalo, ambos mixtilíneos.

Templo y exconvento de San Francisco de Asís, Tlahuelilpan.

Es considerado como una joya del arte popular mexicano. Fue construido por los franciscanos entre 1560 y 1570. La portada central presenta un alfiz con pequeñas rosas estilizadas y el clásico cordón que distingue la orden. La arquivolta, al igual que en las jambas, luce rosas de aire gótico. Los muros interiores del templo conservan pinturas con perfecto acabado, como el Señor Crucificado firmada por Rodríguez Juárez en 1711, la Virgen de Covadonga realizada por Arellano en 1614, y Nuestra Señora de Guadalupe de Miguel Herrera fechada en 1729. La portada del bautisterio está bellamente decorada en piedra con un bloque de cantera incrustado de manufactura prehispánica. El convento se extiende en el extremo sur del conjunto y tiene un solo claustro con arquería de medio punto en los costados oriente y poniente, así como tres arcos rebajados en los lados norte y sur. Toda la arquería está sostenida por columnas con capiteles decorados en refinado gusto. Sus fustes monolíticos son de tres tipos. En el claustro poniente son de sección cilíndrica con superficie lisa; en el norte y sur son de sección cilíndrica y superficie estriada en espiral; y en el oriente tienen sección de curvas quebradas.

La Capilla Abierta se ubica al suroeste de la fachada del templo en un nivel más alto del atrio y es una obra que pone de manifiesto el ingenio artístico popular. Es un ejemplo único en el estado de Hidalgo con un arco que posee una serie de óvalos en adornos florales. Su clave luce dos ángeles sosteniendo una corona de espinas. El tablero que enmarca la arquivolta está ornamentado con ángeles.

Templo y Exconvento de San Mateo, Huichapan.

Es un conjunto de construcciones franciscanas, dos financiadas por el capitán Manuel González de León. Dado que las construcciones han sido modificadas a través del tiempo, cada una presenta características particulares. El conjunto está rodeado por una explanada de grandes dimensiones con jardines, donde se conserva una de las más hermosas cruces atriales del siglo XVI con ornamentación de finos relieves poco profundos de emblemas de la Pasión típicos del estilo plateresco y en los que puede admirarse la exuberante fantasía indígena.

La actual Parroquia de San Mateo se construyó entre 1753 y 1763 y es posterior a las otras construcciones del conjunto. Sus dos portadas en cantera rosa son magníficos ejemplos del barroco, visible en el modernismo de la composición, contemporáneo al sagrario metropolitano donde destacan las esbeltas columnas estípites. De la portada principal, sobresale un acceso con arco lobulado, el óculo mixtilíneo con escultura al frente y el alto relieve del remate. La portada lateral combina la cantera rosa de su estructura con la ornamentación en piedra blanca. El interior guarda dos retablos de estilo

churrigueresco en madera dorada, uno dedicado a la vida de Cristo y el otro a la Virgen María.

La antigua Capilla de San Mateo, hoy de Nuestra Señora de Guadalupe, se constituyó en otro tiempo el templo de la población. Su portada presenta hermosa ornamentación con elementos característicos del plateresco popular en los relieves planos, las jambas bajas, la ancha arquivolta y las columnas pareadas a cada lado. Otra construcción del conjunto es el Monasterio, que muestra modestos corredores en ambos claustros con arcos rebajados soportando techo de viguería.

Templo y Ex - convento de San Pedro, Villa de Tezontepec.

Los agustinos construyeron esta obra a mediados del siglo XVI. El atrio está delimitado por una alta y sólida barda almenada, con cuatro capillas posas. La fachada del templo es lisa y de gran sencillez. El interior guarda dos capillas laterales. En una se conserva la pila bautismal en piedra con decoración floral, al lado izquierdo de la fachada, se halla la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, con decoración de estilo tequitqui en la portada. Los corredores del claustro conservan pinturas al fresco. El corredor de la escalera que conduce al claustro alto de línea la pasión y muerte de Cristo en los frescos.

Templo y Ex - convento de San José, Tula de Allende.

Construcción franciscana de 1553, que es bello ejemplo de convento-fortaleza típico del siglo XVI de estilo renacentista, presenta un atrio delimitado por una gruesa barda con almenas. La portada principal delinea dos hileras de

casetones que adornan la arquivolta. Las jambas y las columnas que flanquean el acceso, tienen capiteles con diseño indígena. El frontón semicircular es denticulado. Remata la portada una espadaña rectangular también con almenas. La portada lateral extiende un frontón recto denticulado. En el interior sobresale la bóveda de crucería. Levanta dos capillas en el muro norte, una de las cuales es en cantera con estilo renacentista. Al lado sur de la fachada, queda el acceso principal al convento, con arquería de medio punto en dos niveles. Es un ejemplar único en todo el territorio hidalguense. Es la catedral del obispado de Tula.

Templo del Calvario, Huichapan.

En un extremo de la población se construyó entre 1751 y 1754, gracias a un legado del capitán de la infantería española, Manuel González de León, nativo de Huichapán y gran benefactor de la población. Su portada barroca en cantera presenta finas líneas que dan al conjunto una suave sensación de movimiento. La decoración exterior marca un arco lobulado con muchas molduras.

Templo de la Purísima Concepción, Mineral del Chico.

Construcción neoclásica del siglo XIX con portada principal de cantera, altas columnas toscanas, friso decorado y frontón curvo. Una portada lateral guarda un reloj en un frontón recto, sobre los dos cuerpos con balaustrada.

Templo de San Salvador, San Salvador.

La construcción data del siglo XVIII. La fachada es de estilo churrigüesco popular con esbeltas pilastras estípites. Al lado derecho se encuentra una capilla lateral cuya portada es de estilo barroco popular, probablemente del siglo XVII, en la que destacan relieves de ángeles en el arco del acceso, así como decoración vegetal en las jambas, el entablamento, la ventana coral y el frontón recto de cantera.

Templo de Santiago de Anaya, San Pedro Tlachichilco, Acaxochitlán.

Es una construcción del siglo XVI en estilo plateresco popular, profusamente decorado con elementos de claro origen indígena. Destacan los casetones del arco y las jambas del acceso, así como los detalles de la ventana coral y el remate almenado.

Templo de San Francisco, Pachuca.

Obra franciscana iniciada en 1596 y terminada en 1660. Fue dirigida por Fray Francisco de Torantos. Su fachada de color blanco ha sufrido algunas remodelaciones y presenta algunos elementos del barroco, como las ventanas mixtilíneas, el movimiento de las cornisas y el remate. En el interior, la bóveda es de arista con nervaduras y en el coro, guarda una pintura al óleo de la Asunción de la Virgen.

Templo Metodista, Pachuca.

Su construcción data de principios de siglo y se caracteriza por la fachada a base de tabique aparente, donde sobresalen ventanas y puertas ojivales de estilo neogótico. Actualmente es sede de la Iglesia protestante y de la Escuela Villagrán. Es considerado como uno de los edificios más importantes del Estado.

Templo de La Merced, Tulancingo.

Se empezó a construir en 1892, por iniciativa del presbítero José Antonio Agüero, pero debido a un derrumbe antes de su conclusión, tuvo que ser reedificado posteriormente con su portada de estilo neoclásico y el interior más modernizado.

Templo de San Miguel, Atitalaquia.

Fue construido por los franciscanos en el siglo XVI y destinado al clero secular más tarde. Su construcción original sufrió varias modificaciones y adaptaciones durante los siglos XVII y XVIII. Diferencias notorias aparecen así entre la fachada principal, la torre y el botarel. La fachada corre entre un fino acabado de cantera rosa en estilo churrigueresco, donde destacan pilastras estípites, ventana coral mixtilínea en el segundo cuerpo y una escultura de San Miguel en el tercero. La torre de base cuadrangular en dos cuerpos es de sillería y se levanta un poco más atrás del paño de la fachada.

Templo de San Jerónimo. Tlamanca, Atitalaquia.

Fue edificado por los agustinos en el siglo XVI. La portada de estilo plateresco combina una curiosa mezcla de formas cuadradas, triangulares y curvas, así como un arco con decoración de mazorcas de maíz y racimos de uvas. El alfiz, decorado con rosas góticas, enmarca una especie de frontón rematado por un medallón y una cruz. Esta obra enseña las formas caprichosas que logró la fantasía artística en el plateresco. Una sencilla capilla abierta se cubre con tres arcos de medio punto.

Templo de Santiago Apóstol, Atotonilco de Tula.

Construcción franciscana del siglo XVI (1580). El edificio es de enorme solidez y aspecto de fortaleza, líneas que caracterizaron a las construcciones religiosas de la época y que ofrecían cierta protección a los españoles en caso de una sublevación indígena. Esta obra marca principalmente los detalles labrados en cantera de la portada, donde se muestra el arte de la expresión novohispana híbrida conocida como tequitqui, fusión artística de las culturas española e indígena. La decoración de la fachada tiene reminiscencias renacentistas y las nervaduras de la cúpula son ojivales. Resalta en su portada la rosa gótica que da luz al coro y las jambas de diseño renacentista. En el interior, sobresale el retablo principal de estilo churrigueresco en madera dorada con rica ornamentación.

Templo de Santa Mónica, Santa Mónica, Epazoyucan.

Importante construcción del arte plateresco popular. La portada se cubre con fantástica ornamentación que recuerda la estilística indígena precolombina y se refleja la libre inspiración de sus constructores, que lograron un original conjunto decorativo de excelente gusto. Destacan sus jambas cortas y anchas, el cordón franciscano y los adornos florales, elementos todos del estilo plateresco característico. La profusa decoración de las jambas, el arco de acceso y el marco externo es diseño evidentemente indígena.

Templo de San Francisco, Tlanalapa.

Tiene una de las fachadas más ingenuas y originales del siglo XVI, donde se refleja la fantasía creadora de los artífices indígenas. Luce doble arquivolta: la primera decorada con una serie de discos y la segunda con estilización de hojas y flores de acanto. El alfiz decorado con follajes y el medallón en relieve cubre la clave del arco de acceso.